



UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO II DE CUARESMA – 1 Marzo 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

En este segundo domingo de cuaresma queremos celebrar la Eucaristía, y así ponernos en marcha hacia una nueva patria igual que Abrahán o sus discípulos... Seguir a Jesús, es para nosotros el estímulo para coger fuerzas con vistas a nuestros malos momentos. Al fin y al cabo, Dios-Padre tiene reservada la gloria de Jesús, también para nosotros.

Qué esta celebración nos haga crecer en el camino de la fe, ilusionarnos más por Jesús, ponernos en camino y escuchar: "Este es mi hijo amado, el predilecto. Escuchadle".

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Señor, porque no hemos confiado en tus promesas y en tu actuar en medio de nuestra vida: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Señor, porque vivimos apegados al mundo y sus cosas, y nuestro corazón y nuestros ojos no están puestos en ti y en las cosas del cielo: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Señor, porque por nuestro orgullo y falta de fe no hemos permitido que tu amor y tu evangelio transformen realmente nuestras vidas: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

NO SE REZA EL GLORIA

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que nos has mandado escuchar a tu Hijo amado, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; para que, con mirada limpia, contemplemos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – II domingo CUARESMA)

Lectura del libro del Génesis (12,1-4a):

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.» Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

Palabra de Dios

Salmo 32,4-5.18-19.20.22

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. **R/.**

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. **R/.**

Nosotros aguardamos al Señor:

él es nuestro auxilio y escudo.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1,8b-10):

Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal, por medio del Evangelio.

Palabra de Dios

(No se canta el Aleluya)

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (17,1-9):

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.» Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis.» Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Ponemos nuestra confianza en el Señor y le presentamos nuestras necesidades.

- Por la Iglesia Universal, para que, con su testimonio, pueda iluminar a todos los hombres. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las personas que en el mundo sufren la guerra, la injusticia, el hambre o la desigualdad; para que los responsables políticos y sociales trabajen

con el fin de que todos podamos vivir en paz y libertad. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por los jóvenes, para que escuchen la llamada del Señor a seguirle en el sacerdocio, la vida consagrada o el laicado comprometido, y le respondan, generosos, con un SÍ. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos los que han perdido la esperanza o las ganas de vivir, para que la frase del Señor: "No tengáis miedo", les ilumine y les de fuerza para seguir adelante. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por cuantos formamos esta Unidad Pastoral, para que vivamos esta Cuaresma como una nueva oportunidad de conversión, que nos lleve a estar más cerca de Dios y de nuestros hermanos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Acoge Padre, nuestra oración y concédenos por tu bondad lo que te pedimos con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: Señor, en este tiempo de renovación, te dirigimos nuestra plegaria: **Transforma nuestro corazón.**

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Transforma nuestro corazón

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Transforma nuestro corazón.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: JESÚS TRANSFIGURADO

Los discípulos estaban
abrumados por la pena,
al anunciarles Jesús
su muerte en la cruz violenta.

Para animar su esperanza,
transfigura su presencia,
pues su muerte sólo es paso
para llegar a la meta.

Así estaba revelado
en la Ley y los Profetas
y el Padre, desde la nube,
le muestra sus complacencias.

Una Pascua luminosa
y gloriosa nos espera,

pero, antes, hay que pasar
por la cruz de la Cuaresma.

Como Abrahán, nuestro padre,
hay que "salir de la tierra",
dejar las seguridades,
soñar una Iglesia nueva...

Es verdad que somos "pocos",
que es grave nuestra "pobreza",
pero Dios nos da su gracia
y renueva nuestras fuerzas.

Señor, que todos dejemos
el calor de nuestras "tiendas".
A la gloria de tu Reino
se va "con la cruz auestas".

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Te damos gracias, Señor, porque, al participar en estos gloriosos misterios, nos haces recibir, ya en este mundo, los bienes eternos del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



II DOMINGO DE CUARESMA

• Gn. 12,1-4ª // II Tim. 1,8b-10 // Mt. 17,1-9

«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.»

Vamos avanzando en este camino hacia la Pascua. Y avanzar es descubrir, aprender. Si el domingo pasado meditábamos como en éste camino hacia la Pascua debemos ir venciendo las tentaciones, como lo hizo Jesús, tentaciones humanas de prestigio, de poder y de tener, hoy el Evangelio nos invita a ser conscientes de saber a dónde vamos.

Siempre que hacemos un proyecto, es conveniente saber dónde queremos llegar, de lo contrario iremos caminando sin un rumbo fijo y no llegaremos a ninguna parte.

La transfiguración nos hace conscientes de que estamos llamados a la gloria, a la vida con el Padre. Jesús se lo muestra así a sus discípulos.

Pero, como en todo proyecto, hace falta buscar el camino, los medios, asumir los riesgos, proyectar el plan de llegada.

“Qué bien estamos aquí”: es la tentación que podemos tener. Por eso hace falta que la voz de Dios nos recuerde: “este es mi Hijo amado: ¡escuchadle!”. Y Jesús nos tiene que recordar que no digamos nada hasta que no lo acabemos de entender. Encontrarnos con el final sin vivir y asumir el camino es muy peligroso. Hace hasta vivir la historia, tener la memoria histórica. Por eso Jesús les dice: “hasta después de la resurrección”. Por eso Jesús nos dice, hasta el final de mi propia vida.

Si creemos en Cristo glorioso, es porque asumimos el Jesús que caminaba por Palestina, que se acercaba a los pobres, enfermos, pecadores... que caminaba y vivía con ellos ayudándoles en sus dificultades, en el Jesús que se complicó la vida al hacer visible un Dios cercano, humano, Padre misericordioso que acoge y quiere a todos. Y que acaba clavado en la cruz.

Por eso, para caminar hacia la Pascua, hay que pasar por la cruz, porque en nuestro mundo existen las cruces; hay que mirar el corazón, porque debemos cambiar nuestras actitudes; hay que bajar de la montaña, donde se está tan bien, para tomar de la mano a nuestros hermanos y ayudarles a salir de sus miserias, aunque con ello nosotros tengamos que ensuciarnos y sentirnos heridos.

Caminar hacia la Pascua es asumir las cruces del mundo, implicarnos con las cruces de cada uno de nuestros hermanos, y llevarlos hacia la vida y la resurrección.

Pedro y los demás apóstoles no lo comprendían, porque cuesta salir de nuestras comodidades y hacernos solidarios del dolor del mundo, y que nuestra solidaridad sea medicina y acción para que este vaya poco a poco convirtiendo en gozo y alegría.

Que el Señor nos transfigure en hermanos, para implicarnos y recorrer con ellos el camino hacia la vida.